

MANUEL GURREA MARTÍN

MARÍA MAGDALENA

El regreso de LA MESÍAS
en el Fin de los Tiempos



*Dedicado al profesor e investigador Zecharia Sitchin.
Él se marchó sin poder ver a los Dioses.
¡Ojalá ellos lo cobijen a él!*

MARÍA MAGDALENA

El Regreso del Mesías en el Fin de los Tiempos

Manuel Gurrea Martín



Ediciones Albores

MARÍA MAGDALENA. El Regreso del Mesías en el Fin de los Tiempos

1ª Edición: Sevilla a 25 de Abril de 2023

©Copyright de la obra: Manuel Gurrea Martín

©Copyright de la edición: Ediciones Albores

©Copyright de la portada: Susana Gurrea Medina

Email: info@edicionesalbores.com

ISBN: 978-84-19385-93-2

Depósito Legal: SE 782-0223

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de la obra, así como su contenido y/o el diseño de portada y contraportada. La editorial se exime de toda responsabilidad sobre los posibles daños o perjuicios que pudiera ocasionar el contenido mismo de la obra.

Índice

Prologo: de Teresa Cabrera	7
Prefacio. La Rueda del Destino	13
 1ª PARTE: Regreso del Mesías María Magdalena	
La mujer preservada.	17
Regreso de la Energía femenina	50
María Magdalena y la Nueva Humanidad	89
 2ª PARTE: El Fin de los Tiempos	
El hombre y los Dioses	143
Los Dioses abandonan la Tierra	171
Mesianismo y Revelaciones	217
Profetas bíblicos	225
Profetas y videntes	260
Guerra entre la Luz y la Oscuridad	329
En el Fin	352
 Bibliografía	 372

Prólogo

Agradezco a Manuel Gurrea, buscador de la verdad la oportunidad de descubrir un nuevo horizonte, tras la lectura de esta obra llena de conocimiento. Una obra plena de simbolismo que conecta el pasado con el futuro. Una propuesta de esperanza nacida en el pasado y conectada al futuro. Un pasado portador de una certeza que nos puede ayudar a entender el presente.

El autor, facilita una visión histórica, un recorrido del que surgen preguntas: unas respuestas las otorga el propio texto, otras, están en la mente de aquellos que lean la obra. El libro facilita la comprensión de algo esencial: todo es cíclico y nada permanece en la quietud. El análisis histórico del autor, nos dice, que no es la primera vez que el hombre y el planeta Tierra se enfrentan a un cambio de paradigma.

Al rastrear nuestro origen como especie, encontramos eslabones perdidos y enigmáticos de la creación del hombre, algo no resuelto oficialmente. Ante el pasado no contado surgen muros artificiales, y otras versiones oscuras se levantan y de nuevo, otros paradigmas.

En el mundo existencialista y empírico, su método científico a la vez dominador de la actual sociedad, abandera nuestro origen y defiende la no intervención divina. En los movimientos religiosos, la versión es el resultado de la arcilla o el barro. Así la verdad siempre unifica y procura no destruir aquello que ya era.

Las dos teorías básicas, el evolucionismo de Darwin y el creacionismo religioso, confluyen en una sola línea. Ahí, el autor del “El regreso del Mesías María Magdalena y el Fin de los Tiempos”, nos pone delante el espejo histórico del hombre y el paso de Homo a Sapiens. Un hombre enfrentado a unas ventajas y a la vez unas “desventajas”: todo fruto de la intervención del Karma y del Dharma. Al fin la evolución de la

Materia hacia la Mente divina a través de la Energía. Allí la intervención de la Luz o la Oscuridad es y se hace imprescindible.

El bien, el mal, la Luz, la Oscuridad, pensamientos, sentimientos, palabras y acciones, aparecen como surgidas de las brumas de Avalon. Y el hombre al ser consciente de nacer, enfermar, envejecer y morir, entra en la “rueda del destino”. En ella vida tras vida, reencarnación tras reencarnación, nunca deja de vivir experiencias. El karma manifiesta lo mejor y lo peor, lo que asciende o bien lo que desciende, lo sembrado y la cosecha, en suma, Karma y Dharma.

Se crea en la sociedad del hombre, una conciencia individual y otra colectiva. Conciencia global, que nos hace vibrar en la luz, subiendo las vibraciones y así caminar hacia Dios; o bien, en la oscuridad, y el hombre se ve abocado a las vibraciones más bajas: la oscuridad. Oscuridad que se apodera del hombre, este se convierte en un ser sin alma, pierde aquella que los dioses le entregaron; para que cuidara de ella y de su madre Tierra, sobre la que se desarrolla su vida.

Cualquier acción kármica, nos llevará a una situación en la que no solo estará presente lo acontecido en ese momento, sino que todas nuestras vidas, estarán manifestadas allí: en la rueda imparable del destino.

Podemos vivir situaciones que no entendemos su manifestación en ese momento, y que se repiten una y otra vez, en base a unos “patrones antiguos”. Nos encontramos así, con personas y escenarios, que al mirar las imágenes y a los ojos; nos parecen reconocidas. Entonces se remueven emociones y sentimientos: son los signos de los ciclos individuales y colectivos. Son las señales, que algunos privilegiados fueron capaces de ver, en un futuro lejano y nosotros creamos en un pasado distante.

En el tiempo que nos ha tocado vivir, los sucesos parecen acentuados y todo se mueve aceleradamente. El tiempo parece caer “a plomo”: nos suceden cosas, sobre las que perdemos el

control. La gran colectividad, abre numerosos frentes y los individuos, en base a que todo lo que sucede arriba, sucede abajo, y viceversa; entonces, nacen sensaciones de vértigo para hombres e individuos.

Todo está en movimiento y todos tenemos la misma sensación: como si adentrados en un túnel, vemos alejarse el final del mismo a medida que caminamos. El final, depende de aquellas variables que hemos creado: deseas correr, pero la propia inquietud, te detiene. Afortunadamente, ella siempre ha estado allí, en el otro lado, esperando su momento. Nuestra Señora, María Magdalena se arrodillo ante el Hijo de Dios y entregó su Alma al destino del Padre. Como Reina del Mediodía bajara engalanada la esposa del Maestro del otro lado, las profecías del Fin de los Tiempos serán cumplidas.

El hombre semejante a montañas rusas, fluctuamos de un estado otro, a veces en el mismo día, bajo la luz solar, otras al llegar la noche, al amparo de la luna inquieta. Y el autor se viste de kassandra, sabedor que nadie mora en el desierto, exploya el texto ante nosotros, no para aumentar el miedo, sino para estar preparados: los frutos a recoger, son el resultado de lo sembrado. Y Nuestra Señora nos acoge con aquello que sabe hacer, amar, amar...

Y llegan a nosotros preguntas, que en parte el texto responde y otras, como acciones pendientes de la búsqueda individual:

¿Quiénes somos realmente? ¿De dónde venimos, hacia dónde vamos? ¿Somos dueños de nuestro destino? ¡O tal vez el destino ya estaba escrito!

En las últimas décadas, estamos sufriendo muchos cambios internos y externos. Nuestra amable madre Tierra, sufre y esta alterada: asuntos climáticos, de salud, la política y los gobiernos, la economía, el movimiento de masas humanas trashuantes, el hambre, las guerras localizadas, abusos y usos de la mujer, la alteración del geomagnetismo y de las corrientes electromagnéticas... Ahí, es donde el autor se exploya y nos hace

retroceder a otros hombres y mujeres sabios. Humanos que fueron kassandras, que señalaron un tiempo y un final. El libro sencillamente, nos habla de estar preparados ante lo desconocido para nosotros, pero predicho por otros. Nos muestra el Camino que reposa en el otro lado y en las manos de Nuestra Señora, la guardiana de la Fe.

Libros e imágenes de conocimiento de la antigüedad, nos hablan de estos tiempos. De unos periodos, que se inician con la muerte del señor Krishna y la marcha de los dioses de la tierra. Donde algunos de esos ciclos, como el Kali-yuga, tienen un principio, pero se incluye un final elástico, en este caso, dependiendo de la evolución kármica. Algo que no sucede con otros ciclos, como el llamado Día del Señor o la renovación de los tiempos, y que el autor, explica acertadamente. Al igual del porque fue preservada Nuestra Señora hasta el Final de los Tiempos.

Se ha perdido la espiritualidad, principalmente en Occidente, donde aparte de haber sido mal interpretada, se han cambiado los dioses creadores por ídolos de barro. Se ha formado un nuevo sistema espiritual, conducido por gurús, poseedores del poder y del dinero, dirigentes que van creando adictos dependientes y sin capacidad de discernimiento: la manipulación como emblema del rebaño.

Que el hombre está en involución, es un hecho incluso estudiado por la propia rama científica. El nuevo hombre se viste de barro y se graba nuevos mandamientos con el materialismo como signo, anula la compasión hacia los demás, la falta de valores, el respeto hacia el otro e ignora las leyes naturales.

El actual corazón humano da la espalda a su verdadero origen y se autoerige egoísta, mirando hacia otro lado; mientras el dolor, está llamando a la puerta. El respeto por la vida, por el planeta, ¿dónde está? Entonces aparecen respuestas y las gentes se paran debajo de la luna, le hablan y preguntan: ¿algo va a pasar? ¿Así, no podemos seguir? Y Nuestra Señora mira desde

el otro lado, impotente ante los embates del destino profetizado.

Ante la falta de respuestas, miran hacia el desierto, y allí, sollozando como aves heridas, como el fénix con las alas sangrando; allí moran los kassandras, a lo lejos... el conocimiento y la ternura en las manos de Nuestra Señora.

La desconexión del Ser de la madre Tierra, el endurecimiento del corazón humano, su falta de amor y bondad, son el caldo de cultivo que hace avanzar la rueda del destino. De aquello que ahora ya estamos viviendo, una pandemia mundial, un bicho que toca aquello que más duele, la economía. Puede que sea una señal, de las que se habla en el libro, pero lo que, si es cierto, que debemos estar alerta y otear el horizonte: grandes cambios climáticos de lluvias torrenciales, frecuentes inundaciones, frío o calor extremo, volcanes en erupción y el astro rey inquieto con los puños apretados.

El “adversario” de la Luz (las fuerzas demoniacas), forman parte del universo al igual que la parte lumínica (Dios. Divinidad. Fuente). La fuerza oscura invierte la verdad y mantiene al hombre en un engaño permanente. Al descubrir ese engaño es cuando el ser humano empieza a ver o tal vez cree que ve. Es la ilusión y la ignorancia, la que hace que el hombre sucumba a la oscuridad de los sentidos. Esa es la fuerza, que en estos tiempos nos está arrastrando al vacío: destruir para construir de nuevo.

La humanidad necesita un cambio donde las viejas estructuras se fundan en la materia. Se hace necesario librarse de esa baja vibración, el hombre necesita una nueva manera de vivir y reconectarse con el Creador y así con las leyes naturales y divinas.

Si la humanidad, como nos dice el autor ha de renacer, el corazón del hombre tendrá que abrirse para que el nuevo amor florezca en él. Un amor y una compasión, que nada sepa de corrupción y esté enteramente libre de codicia individual o

colectiva. Pero, sobre todo, que sea consciente de su origen y así lo será del destino.

El amor divino es una expresión de la divinidad misma, que no sólo introducirá una imperecedera dulzura y dicha infinita, sino que hará posible la nueva humanidad. Una humanidad que llegará al tiempo que Nuestra Señora prepare la llegada de la gran Diosa en la celestial ciudad de Jerusalen: ¡Quizás algunos de los que leemos el libro, vivamos el gran momento!

Una nueva humanidad que aprenderá mediante el amor divino, el arte de vivir en cooperación y armonía. Que estará libre de tiranías y formas muertas, que pondrá en circulación, la vida creativa de la sabiduría espiritual, que se desprenderá de toda vana ilusión y se establecerá en la verdad, que disfrutará de una paz imperecedera y se iniciará en una vida eterna: será el retorno de la sanación espiritual.

Que la fe, la sabiduría y el amor, permanezcan en el corazón de todos los seres humanos y que la lectura del “Regreso del Mesías María Magdalena y el Fin de los Tiempos”, facilite el entendimiento de nuestro origen y nuestro destino.

Teresa Savriti Cabrera

Sanadora

Cataluña, España en julio del año 2022

Prefacio: la Rueda del Destino

El entendimiento de los diversos ciclos a los cuales estamos sujetos, desde los relacionados con el universo hasta nuestros pequeños círculos vitales, son la conexión con la llamada rueda del destino. Comprender la filosofía científica y religiosa de la misma, nos abre la mente hacia los estadios supra físicos.

La idea de rueda del destino forma parte del Samsara védico. En las escrituras de la India se encuentra ubicada la idea de Samsara. Allí, se dice que Samsara, sería el ciclo de nacimientos, de la vida, de la muerte y de la posterior reencarnación. Contemplados los tres estadios, como una sola cosa y un solo círculo. Será el Dharma, el principal encargado de procurar un cambio y un cierre.

La acepción del Samsara es pura ciencia religiosa, la unión entre lo visible y lo invisible, y una de las primeras síntesis filosóficas de todos los tiempos. Encontramos la filosofía que define al Samsara, en los Vedas en particular y en el hinduismo, en general. Después de los tiempos primigenios, hablando en término de civilización, que será recogido por otras corrientes como el budismo, el jainismo y en el gnosticismo ancestral. Es tal gnosticismo la base de todas las filosofías nacidas después del llamado año cero, es decir, “nuestra era”.

En el Samsara interactúan el karma y Dharma, de forma que ambos determinan los ciclos en la rueda del destino, tanto a un nivel colectivo como individual. La diferencia esencial entre ambos términos, estriba en que en el primero, las energías se definen en función de las acciones. Acciones, que marcan la propia encarnación, hacia una densidad oscura: la Oscuridad. O bien, hacia una densidad más sutil: Luz. En el Dharma, los actos son realizados para el “bien”, en pro de una alta vibración: el camino de ascensión que nos conduce hacia la luz, hacia Dios. El karma como ley cósmica (espiritual), retribuye o lo que es similar, tiene unos efectos en función de unas causas; ese paradigma forma un ciclo en su mismo núcleo in-

teractivo. Cuando ese karma se convierte en el bien (basado en las leyes divinas o espirituales), podemos hablar de Dharma. El karma no solamente abarca acciones físicas, sino que le hemos de añadir los propios actos, las palabras y los pensamientos. Se trata de una dimensión existencial que determina el nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte y de nuevo la rueda se pone en marcha con la reencarnación: nacimientos, vida, muerte y de nuevo reencarnación.

El Dharma, viene a significar “hacer las cosas como son”, en cuanto a lo que expresan los únicos textos sagrados conservados, tal y como los transmitieron los dioses. Dharma es la conducta natural, la enseñanza religiosa como camino hacia Dios, la actitud correcta basada en las ideas de verdad, justicia y belleza desarrolladas por Platón y otros filósofos. Es la reiteración conductual del “nomos” griego, entendido este, como ley o norma fija y donde resulta, la tenencia de un buen propósito espiritual y religioso.

En particular, encontramos el Karma y el Dharma, perfectamente explicados en los textos del señor Krishna, además, de como se decía, en los de la India, conocidos como Vedas.

El Dharma debemos conectarlo al concepto de “ritá”, como contenido del orden que haría posible la vida entre los organismos y en todo el universo: deberes morales y amorales, leyes físicas y metafísicas, conductas, las virtudes y vivir de forma recta. Todo esto, debe estar basado en la devoción hacia Dios, el respeto hacia los seres vivientes (que incluye el no matar) y, en suma, en una rueda del destino que gire hacia Dios y no hacia “Lama”, que es lo mismo que decir, oscuridad. El Samsara o la rueda del destino, determina el ciclo de nacimientos, de muertes y de renacimiento o de reencarnación. La rueda del destino, es una ley natural y religiosa, que no admite ninguna contraposición o alternativa, dado que la rueda gira por encima del libre albedrío del hombre y de los dioses: de todos los seres “inteligentes”. El invisible Samsara, tiene la

función de determinar el sentido del giro, la vida y muerte del hombre.

Por seres inteligentes se acude aquí en el libro, a los que son capaces de tener un alma dotada de consciencia y autoconsciencia, con capacidad, y por tanto de caminar hacia la luz: Dios. O de hacerlo hacia la densidad y las bajas vibraciones: la oscuridad. La liberación de esa rueda, está en manos del individuo a través del Samsara, con el trabajo y la acción sobre la mente, la energía y la materia. Componentes que a la vez son la esencia de todo el universo y del propio hombre, producto de tal trinidad. Ese objetivo de liberación, lo podemos lograr a través del karma yoga (la acción llevada a cabo de forma altruista), el gñana yoga (conocimiento), raja yoga (incluye el hatha yoga y la meditación) y el brakti yoga (el camino espiritual). El giro continuo de la rueda del destino, incluye de un lado, todo el colectivo universal y, por otro, el particular-individual del hombre. El ciclo va desde todo el universo, hasta el generado por los humanos y esos giros, son inalterables: ¿qué Karma y Dharma mueven la rueda y hacia dónde vamos?

Llegados a este punto, nos podemos preguntar, cuestiones antiguas, pero que son adaptables a nuestro tiempo: ¿qué error cometió el héroe Gilgamesh, en su búsqueda de la inmortalidad? El hijo de la Diosa Ninsun, pasó casi toda la vida intentando ser inmortal y se olvidó de la intervención del hado; el cual le recordó que su destino era morir y que estaba sujeto a la rueda del destino, igual que un mortal. En ese trabajo, el héroe, empleó y consumió, todas las acciones que debería haber utilizado, en trascender la muerte.

Ante la posible llegada del fin de los tiempos, nos enfrentamos al giro de la rueda individual, cosa que llegaría de todas formas; o la del colectivo humano, algo que está relacionado con el final de los ciclos: de eso va el libro, de la regeneración humana y del retorno del Mesías. Mesías que no será Johshua ben Jacob sino su esposa, Miriam la Magdala o María Magdalena.

1ª PARTE: Regreso del Mesías, María Magdalena

1. La Mujer preservada

En Lucas 11: 31-32, se dice:

“La Reina del Mediodía se levantará en el juicio con los hombres de esta generación y los condenará, porque ella vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón; y aquí hay algo más que Salomón. La gente de Nínive se levantará en el juicio con esta generación y la condenarán, porque al menos ellos se convirtieron por la predicación de Jonás; y aquí hay algo más que Jonás”. Se debe observar que lo que de verdad nos importa, para los fines de este libro es el título de “Reina del Mediodía” y que “se levantara en día del juicio contra los hombres de esta nación”. La traducción más literal posible del NT.

Para una buena asimilación de lo que pretendemos decir, cabe señalar, el evangelio de Lucas está repleto de artificios e incrustaciones, fácilmente comprobable si contrastamos el mismo por ejemplo con el de Juan el Evangelista. Las contradicciones son evidentes y por ellas se observa que los escribas de diferentes tiempos metieron la tijera y cosieron los rotos provocados.

Diferentes Biblias traducen la alusión a Makeda con distintos nombres. Sin duda el más curioso el aquel por el que será conocida después Miriam la Magdala en la Galia francesa. Se hace patente una serie de contradicciones y tergiversaciones. Cuando Johshua dice, “se levantará en el Juicio...”, claramente está indicando y hablando del juicio final. Algo fácil de comprobar si leemos todo el texto de Lucas. Además, en aquel día y en aquel momento estaba junto al mesías, el otro mesías y reina, Miriam la Magdala. Por todo el contexto comparativo claramente se ve que Joshua habla de su esposa que está a su lado. Y se evidencian claramente bastantes recortes en el texto

atribuido a Lucas. Debemos recordad que la maestra de los propios apóstoles de Miriam.

Los diferentes escribas también se olvidaron del método de las alegorías de Philo que deben ser aplicadas al N.T. Dado que ese párrafo es determinante para el fin de los tiempos, en mi opinión lo importante debería quedar así,

“La Reina del Mediodía se levantará en día del Juicio contra los hombres de esta nación”. Por lo que así el sentido es claro y concuerda con Lucas y demás evangelios. Y Johshua lo dice hablando de su esposa a la que otras ocasiones ha comparado con la Reina del Sur.

Johshua señala claramente a las dos personas más importantes que tienen los judíos delante en esos momentos. Recordemos que Johshua les dice a los judíos que la salvación no viene de los judíos. Algo que trastocaron los poderosos eclesiásticos y dijeron que “sí” donde decía “no”. El maestro coloca a Miriam a la altura de la Reina del Sur, pero también a él mismo. Son tiempos por los que Miriam ya conoce su destino en el otro lado. El maestro con ese y otros gestos no solo sitúa a la doncella de Ébano en la posterioridad, sino que la califica como una mujer plena de sabiduría. Quizás y sin duda, la parte más importante de una sacerdotisa como lo era Miriam, en la línea de Sophia (como la sabiduría), la diosa Isis y Makeda (la Reina del Sur).

La férrea ortodoxia de los primeros siglos nos dejó para el final del NT el recortado y tergiversado libro de las Revelaciones, afortunadamente como diría Michel de Nostradamus. Así podemos decir que somos bienaventurados por la preservación del libro en los concilios de obispos. Ya el propio texto nos avisa en su introducción de su carácter “sagrado” al caracterizarlo como “una revelación hecha por Dios al hombre sobre temas ocultos y de futuro”. Evidentemente evitaron decir, “una revelación hecha a María la Magdalena por el hijo de Dios”.

Es obligación al menos moral de este autor, expresar lo que su intuición le ha llegado a decir. No por comunicación directa con Dios, sino tras la gran cantidad de libros y textos leídos, referentes al tema. Muchas son las historias vertidas al mundo literario en torno al libro del Apocalipsis (Revelaciones a partir de ahora). De manera que se hace imposible llegar a una cierta conclusión y así a la verdad revelada por el texto: una gran verdad parece estar clara, el mensaje es para los tiempos finales de la actual humanidad.

El libro en formato de pergaminos de piel de cabra atado a modo de libro, viajó con Miriam hasta la Provence en el año 44. Significa eso que ella lo escribió en la ciudad de Cesárea entre los años 37 y 40 d.C. Todo lo relatado originalmente fue transmitido de Johshua a su esposa en casa de Felipe. El libro acompaña, como un tesoro a Miriam en todo el tiempo que ella dedico a predicar y enseñar. Sobre el año 66 y tras su regreso de Avalon, Miriam entregó el libro a su hermana Martha que marchó a residir en a la comunidad religiosa nazarena de Tarascon.

Un tiempo después de difícil ubicación, recibió Martha la visita de una delegación del entonces obispo de Roma. A los enviados por el obispo de la aun Iglesia Nazarena de Roma, seguramente ya Clemente les fue permitido entrevistarse con Martha y no con Miriam, tal y como Juan avisa en sus escritos. Recordemos que el primer obispo de la Iglesia Nazarena fue Miriam, el segundo Linus y el tercero Clemente. Durante su estancia en Tarascon lograron que Martha les entregara el tratado de las Revelaciones y otros escritos de Miriam. Ellos alegaron que debían ser la base doctrinal de la iglesia de la nueva Roma nazarena. Martha sufrió una terrible decepción al comprobar después que todo fue un engaño y por extensión también Nuestra Señora. Ella apartada en la oscuridad del desierto (la Santa Baume de la Provence) comenzó a ver el futuro de su misión y al mismo tiempo comprendió lo dicho por Johshua a su esposa en Cesárea: “Tú tiempo aún no ha llegado”. Por

todo ello este autor no va a designar la autoría del Apocalipsis a otra persona que no sea Miriam.

Revelaciones en su preámbulo, habla de la posible diferencia entre profetas que reciben las revelaciones de una fuente divina y la transmiten oralmente y aquel otro “profeta” o “autor” que las percibe en forma de visiones y las consigna en un texto. Una clara manera de confundir al lector, dado que en realidad uno y otro son al final lo mismo.

A unos y otros profetas les habla un dios, tanto en pleno día o a lo largo de la noche. Se hace difícil comprender por qué en toda la Biblia se repite siempre el término “visiones” como si el profeta que recibe un mensaje o una comunicación, lo hiciera cuando sueña o está “fuera de sí”. Se percibe en toda esa estrategia un aire misterioso al modo de predicar de Pablo y Pedro. Un aire quizás necesario para atraer a un tipo de fieles al manto eclesiástico que los ha de conducir por “la senda del buen cordero”.

Los autores de la introducción nos dicen que aquel que recibe las visiones, lo que hace es traducir en símbolos aquello que Dios le dicta. Al leer el texto se hace presente una serie de contradicciones. Así, el mensaje del propio libro apocalíptico donde se personaliza a un dios o dioses que le hablan directamente en una determinada ubicación, más que una visión es una serie de entrevistas personalizadas.

El libro de Miriam, encierra una gran cantidad de temas, conceptos y palabras misteriosas y milagrosas que conectan con los evangelios retocados y readaptados.

En sus páginas introductorias y concretamente en el segundo párrafo, ya queda claro que la idea generalista del libro procede de los esenios de la Comunidad de Qumran. Se observa claramente que Johshua sintetiza las profecías del tiempo de la marcha de los Annuna con las suyas propias. Lógicamente el texto de Miriam fue readaptado en Roma, después de los hechos de los apóstoles que hubiera escrito Pablo. En los siglos

posteriores de nuevo fue revisado y censurado: lo que queda es lo que quedó.

Al pretender hacer una declaración de intenciones, los escribas copiadore de las Revelaciones nos facilitan unas pistas de su autenticidad, además de algunas contradicciones. Como asegurar que los esenios ya moraban en Qumran dos siglos antes de lo que se expone en el NT.

En un acercamiento al quizás más grande los libros proféticos, alguna cuestión preliminar debe quedar lo suficientemente clara: saber si la profeta del apocalipsis, Miriam habla con el hijo de dios, con algunos de sus hijos o bien con el Creador al que las diferentes religiones llaman “Dios”. Dilucidar ese tema, por ejemplo, nos ha de facilitar en parte, el entendimiento del libro de las Revelaciones.

Desde la teología más secreta y a la vez ortodoxa y lejos del alcance de los feligreses se dice que la esencia de Dios es trina: la santísima trinidad. Desde este libro, nos adherimos a la acertada concepción trinitaria de la teología más elevada.

En general el NT señala a Dios como Luz, *“Dios es Luz en él no hay tiniebla alguna”*, palabras de Juan. Incluso Santiago el Menor, hermanastro de Johshua va en la línea de su primo Juan, *“Dios es el Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de rotación”*. Después el misterico Pablo, cuando aún no se había rapado el pelo dice, *“Dios habita en una luz inaccesible, a quien no ha visto ningún ser humano ni le puede ver”*. Juan, hijo de Helena María Salomé, hermanastra de Johshua de nuevo certifica, *“A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado”*. Ahí está la clave, *“Hijo único que está en el seno del Padre”*.

El Padre es Luz y el Hijo es su manifestación. Pablo señala que, *“El Hijo es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación...el Padre engendró al Hijo...”*. Juan llama al Hijo también Verbo. Y para Juan la trinidad santísima queda así, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo. De donde deriva Padre, Hijo y Espíritu, trinidad en total consonancia con el AT. A tales defini-

ciones añadamos que el Espíritu es Isis la divina y Sophia, encarnación de la energía femenina gobernadora, o así debería ser, de este mundo manifestado. Toda esta teoría religiosa es al mismo tiempo la base de los sermones de Miriam la Magdala que todavía están en el baúl de los desaparecidos.

Las tres esencias de la creación son espirituales y cuando Johshua nos dice, *“Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y toda tu mente”*, está uniendo las tres esencias espirituales de la creación. Johshua identifica al Espíritu con el corazón, al Hijo con el alma y al Padre con la mente. Conceptos a tener presentes en la lectura del libro de las Revelaciones: Esencias filosóficas que están íntimamente ligadas con las leyes de Thot. Unas leyes que manejaba a la perfección Nuestra Señora.

El texto de Revelaciones emplea términos colores y símbolos: Adán y Eva, serpiente, blanco, numero de la bestia, alfa y omega, ancianos (24), etc., sobre los cuales no podemos extendernos, pero serán dilucidados a mediada que sean parte necesaria del presente texto. Uno de tales símbolos y de los más controvertidos es sin duda el numero de la bestia, 666.

Pero recordemos que las Revelaciones no relaciona a la bestia con Roma, sino con Babilonia y Nerón no se puede asimilar al reino de Babel. Además, si leemos con calma el texto, nos está profetizando unos tiempos muy lejanos en el lenguaje que entonces era comprensible y en base al que Johshua empleaba.

La cifra identifica el nombre de la bestia desde el punto de vista del hijo de Dios. Y dice a Miriam que escriba en el lenguaje del mismo Johshua. Entre otras cosas el hijo de Dios está indicando a Miriam el futuro al que ella se ha de enfrentar y que estaría relacionado con el destino profetizado del hombre. Destino que los Annuna indicaron a los profetas antes de su partida de la Tierra.

La profecía habla de un tiempo futuro y Babilonia estaba ya enterrada bajo el peso de los años. Parece apropiado entender

la profecía como una clave de una Babilonia futura que se implicará en el Armagedón. El topónimo está escrito en hebreo, Har-Megiddo y no cabe el Armagedón como nombre de una guerra, sino en el lugar en el que posiblemente se iniciará la misma.

Parece evidente que esa futura Babilonia es Iraq, pero la sorpresa surge en el propio texto en 16:19: *“La gran ciudad se abrió en tres partes, y las ciudades de las naciones se desplomaron”*. No dice que se dividirá, sino que abrirá como una granada. Por el contexto, vemos que se está hablando de una guerra nuclear y, en todo caso habrá que relacionarla con *“la gran ciudad”* de la que habla Nostradamus.

También es importante entender que, cuando se habla de milenio, principalmente en el Revelaciones, no se está refiriendo a los mil años tal y como los entendemos, sino a unos acontecimientos cíclicos y no un tiempo lineal. Es la repetición de un determinado ciclo, es decir, lo primero será de nuevo lo último, al considerar que la historia se mueve en círculos concéntricos y a la vez en espirales, como la energía tanto en el descenso como en el ascenso.

El concepto de Dios utilizado una y otra vez, también es cíclico. Señalándose en repetidas ocasiones que es el primero y también el último para los ciclos del hombre. Isaías 41:44 y 48. Al indicar los dioses (textos de Isaías) que son aquellos que conocen el pasado y mencionar el hijo de Dios que es aquel *“que desde el principio anuncia el final”*, parece obvio que el futuro será como el pasado, aunque el hombre no lo conozca. Asuntos a tener en cuenta para cercarnos al misterioso número que Johshua hace que Miriam escriba.

La quizás mejor interpretación de los nombres o símbolos está en poder clarificar de que van las Revelaciones. ¿De quién o de quienes nos está hablando y para qué?

El hecho que lo escribiera la esposa del mesías por indicación de Johshua por sí mismo, facilita una cierta comprensión. Pero dada la gran transformación e incluso tergiversación sufri-

da por el texto, al final resulta casi indiferente que lo escribiera uno u otro. Todo por la sencilla razón que uno y otro trasladaron las palabras del mesías al pergamino.

Existen otros textos que, a pesar de contener algunas cosas inverosímiles, nos aportan verdades que complementan las Revelaciones, por ejemplo, el “Evangelio de María Magdalena”, el “Libro de la Sabiduría de Jesucristo” o el “Evangelio apócrifo de Juan”. También están aquellos que son auténticas transgresiones de la verdad y que han conseguido confundir a los creyentes. Algunos de los libros que tienen relación con el tema de las Revelaciones, cambiaron y desnaturalizaron los personajes en favor de la nueva ortodoxia. Ortodoxia nacida, especialmente en el siglo cuarto, es el caso, por ejemplo, del llamado “Revelaciones de la Virgen María”.

Dichas Revelaciones evocan una serie de misterios pocos creíbles. Un texto que a veces es atribuido también a Pablo, en su versión etíope: todo con la insana intención de sustituir al autentico escrito de Miriam la Magdala. Del texto se conocen dos versiones, la griega y la etíope. El etíope resulta ser una versión del “Revelaciones de Pablo” y allí se sustituye a Pablo por la Virgen. El argumento al final parece representar un discurso dado por la Virgen a Juan el Evangelista. Pero lo que aquí nos interés es la sospechosa relación atribuida por la ortodoxia de la Virgen con la mujer mencionada en las Revelaciones de Miriam la Magdala.

En las Revelaciones se habla de varias mujeres, pero la esencial para los fines de este libro es Miriam la Magdala, la mujer que fue claramente preservada en “el otro plano” hasta la llegada del fin de los tiempos. Teniendo también presente que el propio libro atribuido a Juan no parece que tampoco lo hubiera escrito él. Se trataría en todo caso de una recomposición de varios escritos a manos de los llamados “sanjuanistas”, herederos de Juan. Esa es la razón por la cual se hace tan difícil la comprensión del Revelaciones sanjuanista, el libro que nos ha llegado a nosotros. Algo que debió suceder cuando el texto

de Miriam se encontró en poder del “nuevo” clero romano. Un clero que comenzó a transformarse de nazareno a seguidores del Cristo.

El otro texto de revelaciones, pretendidamente de la Virgen Hannah María es una de las mejores pruebas de la terrible tergiversación llevada a cabo en los primeros siglos. De dicho libro, cabe destacar, sobre todo, como en la posterioridad se ha unificado la mujer del texto con el de Miriam, con “la buena mujer”, no “la prostituta”. Así incluso hoy en día se cree que la mujer que ha de regresar en el final de los tiempos es la madre del mesías, Hannah María. Hannah fue una gran mujer, pero no fue reina ni ella se lo propuso.

En la visión etíope se describe el viaje de una “María” al Cielo y al infierno, guiada por el propio Johshua. La versión griega, como señalábamos es un discurso de la supuesta “María” al evangelista Juan. En este caso también hablando de las visiones del Cielo y del infierno que parece le fueron concedidas a la mujer citada: ahí la intuición dice que la tal María es Miriam la Magdala.

Una de las claves que sitúan la verdad de uno u otro Revelaciones y la tal María, la encontramos en la aparición del Arcángel Miguel. A los escribas responsables de la elaboración de tal texto se les pasó por alto o tal vez fue intencionado, que Miguel es el protector de Miriam la Magdala y Gabriel el de la madre Hannah María. Además, que la única “Señora” de los primeros siglos e incluso hasta bien entrado el XV, no era otra que la sacerdotisa del Cielo y portadora del mismo título que la diosa Isis y la Reina del Sur, “la grande”, la Magdala. Pero podemos añadir que Miguel está solo y exclusivamente relacionado con el Dios del Sinaí, el Dios Altísimo, al igual que Melquisedec.

También en el texto se puede observar una clara intención de instituir unos dogmas y unas celebraciones que afiancen la nueva iglesia cristiana en detrimento de la Nazarena. Caso del asunto del pentecostés o el descanso que se pretende en el

domingo a los que sufren en el infierno. Algo absurdo dado que ellos conocían perfectamente que el infierno explicado en el cristianismo no existía ni antes ni ahora. La propia ortodoxia reconoce que el texto atribuido a una Virgen María, lo era a “la Señora” y que fue una muleta de apoyo al modelaje de las nuevas ideas cristianas. Ideas que no eran nuevas sino readaptaciones de todo lo nazareno.

No olvidemos que toda la trayectoria del cristianismo ortodoxo se desarrolla a partir de la Nueva Iglesia de Jerusalén y de la romana. Y que la misma no es más que una simbiosis en cierta manera resumida de la nazarena, de la mistérica de Pablo y de la hebrea. Que, además, el aire gnóstico que pretende la ortodoxia posterior a los siglos dos y tres, “le queda demasiado grande”. Y por muchos intentos que se llevaron a cabo, los escribas y escritores pro ortodoxia, no tenían la información ni formación filosófica de los nazarenos como el propio Juan, sobrino de Miriam. Otro asunto sobre el que no debemos bajar la guardia, versa sobre el intento continuo por desbancar cualquier cosa que tuviera que ver con la energía femenina.

Pocos libros han levantado “tanto polvo” como las Revelaciones. Siendo un texto tremendamente leído es a la vez uno de lo más manipulados. En su carácter enigmático está el misterio de la incomprensión, al ser el resultado de varios textos amalgamados en uno solo. Un libro que delimitó cualquier mención a la esposa de Joshua o a lo femenino. Lo único que se respetó fue la depreciación de la figura femenina, hasta rebajarla a una vulgar prostituta, incluso al asimilar Babilonia con una prostituta. Entonces, ¿qué revela el libro?

Pese a ser recompuesto después del siglo primero, el libro sigue la historia de los Hechos de los Apóstoles, según el NT. Al mismo tiempo incide y continua con la historia de Johshua, su esposa e hijos, principalmente del varón mayor Jesús Justus, detallando incluso su matrimonio y el nacimiento del hijo. El texto rememora a los profetas apocalípticos, sobre todo y principalmente es la “revelación” de la mujer que será preser-

vada hasta el final de los tiempos. El resto dedicado a profetizar sobre el futuro, lo encontramos escrito en los profetas e incluso en las palabras del mismo Johshua. Son los profetas de los siglos octavo al sexto antes de nuestra era, quienes mejor comprendieron y así lo escribieron, el mensaje de los Annuna.

No olvidemos que la idea del origen de la profecía futura parte de Enoc, pero que su tiempo profetizado no se refiere “al final de los tiempos”. Son los profetas de los siglos en que parten los Annuna quienes, reescriben el futuro de la humanidad en base al modo y estilo de Enoc. Así en todo lo escrito de nuevo durante siglos de la partida de los Annuna, lo único realmente cierto es la aportación de ese momento de los Annuna a los profetas. Todo lo dicho por Enoc es un rescate y al mismo tiempo una pretendida sincronización. Algo que parece indicarnos que el propio Enoc estuvo de nuevo en el tiempo de las profecías, siglo octavo al sexto a.C. Es de Enoc y de dichos profetas de quien bebieron el mesías masculino (Johshua), el mesías femenino (Miriam) y los apóstoles. Pero hay más, en puridad cuando se habla, como veremos del Hijo del Hombre, se está haciendo referencia a Enoc. Johshua nunca fue hijo de hombre sino de Dios y de una mujer.

Se pueden rastrear docenas de dichos en el NT que nos trasladan a las palabras enoquianas, destacamos algunas del libro de las Revelaciones: el libro de la vida que se cita en el Revelaciones está en Enoc 47:3; sobre los muertos en el mar de Revelaciones 20, están en Enoc 50; el nuevo cielo y la nueva tierra de Revelaciones 21, en Enoc 92; y así hasta una docena al menos, de similitudes, donde se demuestra que los planes del fin de los tiempos, fueron visionados de otra forma en los tiempos de Enoc. Lo que plantea cuestiones muy importantes, especialmente la larga visión en el tiempo de los Annuna en contra de la corta que la que dispone el hombre.

Revelaciones delimita y marca las imágenes y símbolos de manera que no caben falsas interpretaciones. Caso del Cordero o la mujer vestida de sol, una alusión muy concreta a Joshua y

a Miriam. En Revelaciones se dan falsas similitudes como comparar a los evangelistas con los cuatro ángeles e incluso la ortodoxia pretende ver en el libro la imagen de la Virgen de Guadalupe o Nuestra Señora de los Ángeles. Unas figuras que no han existido y que son la imagen distorsionada de Miriam. En el caso de la Virgen de Guadalupe el color de la piel nos descubre la verdadera identidad y la luna creciente, el símbolo de la diosa y en consecuencia de Miriam e incluso de Johshua.

Tal y como se explicita en Salmos, Jeremías, Isaías, las Revelaciones y en Joel, “...se oirá de nuevo la voz del novio y de la novia...” Se trata claramente del retorno de las enseñanzas de la Iglesia Nazarena. El retorno de las enseñanzas contenidas en el Camino, base filosófica de lo nazareno. Enseñanzas que retornarán a la nueva humanidad creada tras el final de los tiempos. Uno de los mensajes principales en el libro de las Revelaciones es asegurar que los mesías tuvieron descendencia y que “la Novia” retornara tras su tiempo de espera en el que fue preservada. Ese es al mismo tiempo nuestra gran esperanza, la miel que surge por un horizonte venusiano.

El insigne Nostradamus heredero de una familia veneradora de Miriam estudio con especial énfasis libros ya desaparecidos. Unos textos que al parecer dejaban claro que Miriam transcribió las palabras del maestro. Y, además, que seguramente lo amplió. Libros que se encontraban en la abadía de Orval y en el siglo de vida de Nostradamus. Un lugar que era especial y por tal razón el profeta de Saint-Rémy-de-Provence (la Galia) paso bastante tiempo allí recluido y estudiándolos.

De Nostradamus en relación a la preservación de Nuestra Señora, hasta el final de los tiempos, creo necesario citar al menos dos hechos. Uno conecta a Nostradamus con las predicciones de las sibilas y otro con al menos una cuarteta (la 10-99) que versa sobre quien vendrá al final de los tiempos. El primer caso este autor lo descubrió estudiando durante varios años al profeta de S. Rémy. En algunos libros de su tiempo se hablaba del viaje a la abadía de Orval donde estudio escritos

sobre la Magdalena y los mencionados de las sibilinas. La citada cuarteta, su interpretación es de este autor. La cuarteta dice,

*“Finalmente el lobo, el león, el buey y el asno,
Con la tímida dama estarán con mastines,
Cuando menos para ellos caiga el dulce maná,
Más vigilancia y custodia a los mastines”.*

Explicación: Se unen la primera línea con la tercera y la segunda con la cuarta. Así los dos primeros dicen, después de tantas guerras a lo largo de la historia del hombre y pasado la tercera gran conflagración, habrá una unión universal que ha de cosechar paz en vez de guerra. Los otros dos versos hablan de los mastines, la dama, vigilancia y custodia. Se hace muy necesario conocer el lenguaje del profeta de S. Rémy, el que él empleo en su tiempo y no en el nuestro.

A Manera de ejemplo hemos de tener en cuenta que esta parte de la cuarteta está relacionada con el significado del eclipse de septiembre del año 1559 del profeta, donde las palabras citadas aparecen explícitamente y auto explicativas. Se trataría de una sentencia directa a la Iglesia Cristiana de Roma. Por lo tanto, según mi opinión Nostradamus nos viene a decir, que la iglesia ha de ser purificada y debería apartarse de conspiraciones y escándalos. La dama (María la Magdalena, inequívocamente) es quien preserva la fe hasta el final de los tiempos. Ella vigila y al mismo tiempo custodia la parte espiritual de la iglesia que esta plena de Luz y no de Oscuridad. Así en la nueva humanidad se aclamará a Notre Dame (Nostradamus la llama “Nuestra Señora).

Las palabras de las Revelaciones que nos han llegado conservan una gran narrativa. En ella se aprecia un principio, un medio y un final. Es un texto al que debemos acercarnos como algo sagrado. Y si estudiamos de manera objetiva a Nostradamus veremos como el profeta sigue una línea casi unidireccional en torno a Notre Dame.

Los antiguos oráculos de las sibilinas (sacerdotisa profetisas llamadas sibilas) parten al menos del S.VI a.C. Como acos-

tumbra a suceder están mutilados, tergiversados e incluso falseados, pero conservan partes altamente interesantes. Por ejemplo, en ellos encontramos la idea que nos traslada a las Revelaciones. De manera que parece ser un borrador del texto del final de los tiempos. Los oráculos de las sibilas contienen grandes sorpresas, como palabras y claves que estudiaron los propios Padres de la Iglesia. Son un texto que en puridad debería ser parte de los evangelios apócrifos y textos, que debió conocer y estudiar Miriam.

El capítulo 12 de las Revelaciones tiene corte de apoteósico: *“Apareció en el cielo un signo sorprendente: una Mujer vestida de sol, con la luna bajos sus pies y tocada con doce estrellas”*. Y por lo que respecta a la opinión de este autor, ahí está una de las claves esenciales. Y quizás sin ninguna duda, ese es el fruto del grial.

La fascinación sobre Miriam la Magdala está en total relación al conocimiento de la verdad. Saber quién fue ella y porque el mesías la definió como la única persona que llegó a conocer el todo, tiene relación con su historia, su aprendizaje y con su preservación hasta el final de los tiempos. Uno de los temas esenciales que no fue mutilado de los escritos sanjuanistas.

La tan llevada y traída “Parusía bíblica” que hace referencia a la llegada en realidad del “discípulo amado” es al mismo tiempo el certificado notarial de que quien regresa del otro lado es la discípula amada del Mesías. Es una obligación moral e intelectual preguntarnos, ¿Quién suplantara la decante iglesia alejada del auténtico axioma espiritual? ¿En la proximidad de la era de Acuario, acaso no es la Diosa la titular de tal era? Entonces, ¿Dónde están las dudas del regreso de la Diosa y antes, de su sacerdotisa que ha de preparar el Templo?

La iglesia y su ortodoxia, de manera inteligente dejó escrito que el discípulo amado era un hombre y así ante la llegada de la Parusía conectaron al hombre con Acuario, pero en términos de verdad, el cántaro no marcha solo a la fuente. Desde hace muchos milenios Acuario es propiedad de la Diosa. Es su

tiempo y será su momento. Pero para felicidad de los hombres que sobrevivan a la tercera guerra, la energía femenina, no el feminismo será la reina griática que portaran los elegidos. Elegidos que tendrán la suerte de postrarse ante el amor y la Luz que desprenderán las manos de Miriam la Magdala.

Las imágenes sagradas y las técnicas, como las alegorías nos hablan de Miriam, especialmente en las revelaciones que nacieron de la mano de la reina del grial. Junto a las alegorías, las fabulas o las parábolas, historias sencillas solamente en apariencia, dado que encierran en si implicaciones que nos unen a la raíz de mitos o leyendas.

El AT señala de manera alegórica, por ejemplo, la soberanía (la realeza y estirpes) de Israel mediante la vid, un símbolo que quizás podamos asimilar incluso al grial. Un grial que brota de David y Benjamín, una luz que ilumina el sendero entre el pueblo de Dios, considerando como pueblo a toda la tierra y el Altísimo y la gran diosa. Un Altísimo representado por Johshua y una diosa personificada en Miriam, fruto de las antiguas y de las venideras profecías. Una sacerdotisa cargada de oración, meditación y acción (trabajo en pos de los demás).

Las oraciones más grandes jamás escritas posiblemente sean los Salmos. Oraciones que todo el pueblo debería conocer y permitir que formen parte de la devoción humana hacia Dios. Los Salmos contienen la definición de la vid del pueblo elegido y el contenido del grial. En las estrofas del Salmo 80 por ejemplo, encontramos la total similitud de Israel con la vid.

Tal símbolo en principio no es atributo de Miriam, pero en la historia posterior resulta un triunfo de la sacerdotisa de la diosa. Al asumir todo el compromiso que requería la princesa prometida en el año 16, Miriam elevó la luz de Israel de los benjamitas al santo sanctorum. Miriam fue recibida en el corazón del templo donde mora la Diosa y el Altísimo. La sala donde no llegan más que aquellos que visten de luz divina,

Joshua y Miriam. Toda una simbología que es necesario entender si queremos saber de qué van las Revelaciones.

Imágenes arquetipa como las filigranas que simbolizaban a Miriam, llegaron incluso hasta el siglo quince o dieciséis. La filigrana paso a ser un jarrón o cáliz con racimos de uvas e incluso se agregaban las iniciales de Miriam, “MM”. Y el conjunto de tal figura pretendía representar al antiguo pan de las imágenes de los Annuna. Unidos el pan del conocimiento y el vino tinto representando al espíritu y la sangre gríalica, se convirtieron en el símbolo dominante de toda la zona sur de la Galia y desde allí llegó al mundo civilizado.

Entre las ceremonias esenciales de la Iglesia Nazarena, imprescindible por otra parte, estaba la propia del grial, después llamada de “la comunión”. Un momento de veneración con el encuentro entre el hombre y la pareja Mesianica, el rey y la reina del grial: parte intrínseca de la misa del grial. Será con el devenir de los siglos que Miriam se convertirá en la madre protectora de muchas órdenes y patronatos, como en el caso de los viñadores.

La filigrana gríalica es una imagen representativa de la historia oculta. Un arquetipo plasmado sobre un papel convertido en fósil de las ideas y tradiciones secretas relacionadas con Miriam, la reina del grial. Los hebreos exiliados por una u otra causa al sur de la Galia, convirtieron la región en el señorío del papel. Un papel que sustituyo a los rollos y atados de pieles de cabra. Y la Provence, capital mundial de la manufactura papeletera, nace a partir del concepto básico del papiro egipcio que los israelitas desarrollaron a partir del algodón. Y el principal motivo de sus textos e imágenes, fue la señora, la reina del grial, reina del Midi o reina del Mediodía. Partes de sus secretos, de Miriam, se encerraban dentro de la filigrana que pasaba a distinguirse del resto con las iniciales de María la Magdalena en su interior. Allá se ocultaban la vid, el vino y el pan: el grial santo.

En la renombrada última cena Miriam y el Maestro levantaron la copa al unísono y repartieron el pan a aquellos que allí estaban. Lo que allí se dijo constituyó un mensaje secreto que nos conecta directamente con parte de los secretos que encierra el libro de las Revelaciones. Secretos que fueron transmitidos en forma de oraciones y al modo de letanías.

Algunos textos dedicados íntegramente a la esposa del Maestro incluso hasta el S.XII, conservaban la simbología íntegra de la reina del grial. “La letanía de Domina Nostra”, es un claro ejemplo. Una letanía que mostraba de manera clara el cáliz con el vino en sus entrañas, la sangre mesiánica que simbolizaba la matriz, como recipiente espiritual. Aquella hermosa letanía, a pesar de algunas palabras incrustadas que la referenciaban a la emergente madre del Maestro, dejaba traslucir la ceremonia original del grial: el cáliz y el vino como la estirpe de la reina gríalica. Después la intervención católica transformó la ceremonia de maternidad y generación, en un misterio que los feligreses ni entienden ni comprenden.

En la letanía mencionada en el siglo doce se acortó el primer verso de cada estrofa en “Santa María”, desechando el nombre de la Magdalena que hasta entonces figuraba. Pero todo el resto no había sido en gran parte modificado hasta la versión del S. XVI. Incluso el verso que cierra todas las estrofas de la letanía, sigue conservando “*el fruto de tu vientre*”, referido a la descendencia de la reina del grial. En la letanía claramente es señalada la esposa del Maestro, “... *Tálamo del Esposo Celestial...*”. Algo que no creo nadie se atreva a alterar, a no ser que pretenda convertir a la madre Hannah María en la esposa celestial, con todo lo que eso representaría.

Antiguos maestros al tiempo que el cristianismo se elevaban sobre las cenizas del nazarismo, Valentino o Marcos el Mago, dejaron claro en sus escritos la relación directa entre la vid, el vino y la herencia del matrimonio mesiánico. Todos ellos en los primeros siglos insistían en las cualidades femeninas del vino. Cualidades que estaban relacionadas con tres

aspectos, Sophia (sabiduría), la gracia (charis) y la inteligencia (epinoia). Aspectos claves en la formación del nuevo gnosticismo a partir del siglo segundo y renacido sobre el gnosticismo ancestral. Pero también aspectos que están muy relacionados con los secretos del libro de las Revelaciones.

En relación a los aspectos femeninos parte intrínseca del grial dinástico y mesiánico, los tres fueron representados en forma de “V”, un grifo a modo de receptáculo. Un símbolo muy anterior a la existencia de los esposos mesiánicos que representaba a la diosa, tanto en su versión de madre como de esposa sagrada: una conexión directa con la sabiduría de Sophia, la diosa Isis que patrocinará a los esposo mesiánicos y dinásticos.

Después el grifo de la diosa será sustituido por una jarra que también venía del frasco de unción de la diosa Isis. Por tales cuestiones el simbolismo del cáliz sagrado es la imagen de la reina del grial y esposa del Maestro. María la Magdalena es la destinataria inequívoca de la sangre real, de la esencia de la vida y del pan del conocimiento. Tres aspectos inseparables de la copa de la reina del grial: la sangre Desposínica del útero sagrado. Los trovadores siglos después de la muerte de la Magdalena, plasmaron en sus canciones la imagen del grial del mundo, nombrándola “gran dama” y “reina del grial”.

Tras la muerte de los esposos mesiánicos, la “X” era utilizada por todos aquellos que lloraban por Jerusalén y por la dinastía sagrada perdida, tal y como señalaba Ezequías y, además, tal símbolo concedía un alto grado de iniciación en la comunidad esenia y en la Iglesia Nazarena. Después con el supuesto rescate de la influencia de Pedro y Pablo, será la cruz cristiana la que desbancará a los signos nazarenos que se tendrán como heréticos: la iglesia matriz y creadora paso a ser herética. El símbolo de la “V” derivó en las llamadas representaciones de festonados angrelados y de ahí a la cruz angrelada, primero en negro y después en rojo.

Tener presentes los diferentes emblemas relacionados con la Magdalena y con la energía femenina en última estancia, resulta una de las claves para comprender la enorme importancia de la sacerdotisa de la diosa. Una sacerdotisa con capacidad de ungir y por ello nombrar al rey y al sacerdote del cielo al modo de Melquisedec.

El libro de las Revelación pronostica y nos habla claramente de la guerra final entre la luz y la oscuridad. Señala el tiempo en que esto ocurrirá y el lugar que encenderá la mecha, “el Har Megiddo”. Todos los detalles que el libro no dice son explicitados en “el Manuscrito de la Guerra”.

Constantino y sus obispos tuvieron un serio problema a la hora de permitir que las Revelación fuera libro oficial y oficialista. De manera que Roma se transformó y dejó de ser la oscuridad para pasar a abanderar los hijos de luz. Puesto que con anterioridad se decía que la guerra final sería entre los hijos de Israel y los romanos y otras facciones. Entonces se dijo a todos los feligreses que el fin del mundo no llegaría todavía si eran obedecidos los principios de la Iglesia Romana y Apostólica. Lo que significó el acatamiento absoluto de Roma. Pasando a ser Roma la luz y “los otros” la oscuridad. Pero a veces lo que la noche oculta el día revela.

Al descubrirse los Manuscritos del Mar Muerto se conoció la verdad histórica del Armageddón. La Iglesia Nazarena era hija del movimiento esenio y ellos los autores del documento sobre la guerra final que a su vez dedujeron de los profetas de Israel. Así tanto el capítulo 16, como el 12 de las Revelación, más la lectura detallada del manuscrito esenio y todo el evangelio de Juan, aclaran quien es la mujer-esposa del Maestro, su preservación hasta el final de los tiempos y el porqué de su regreso en el tiempo final. Además de donde dará comienzo la gran conflagración de Nostradamus: en la zona de los Altos de Megiddo, lógicamente en las entrañas del pueblo elegido.

El capítulo 12 del Revelaciones relata el exilio de Miriam a la Provenza de la Galia (el desierto) sucedido en el año 44 de

nuestra era. Entonces el dragón era Roma que incluía la ortodoxia del Sanedrín. Nerón y los sanedristas mataban y perseguían nazarenos, no cristianos que aún no habían llegado. Y Juan a pesar de no ser el autor del original libro del Revelaciones, tenía muy claro que estaba sucediendo, pero sus seguidores con posterioridad a su muerte, recolocaron y adaptaron el texto a las exigencias del poder.

Es con la llegada del siglo veinte que quizás nadie había retratado la auténtica alegoría de las Revelaciones. Un editor de nombre, Joseph Foret publicó el quizás libro más caro y más pesado, “L’Apocalypse de Saint Jean”. De todos los escritores y pintores que participaron en la edición de libro de 210 kilos, destaca un ingenioso Salvador Dalí.

Dalí pintó varios cuadros a petición de Joseph Foret. El pintor surrealista quiso representar la tortura y la persecución mediante la imagen de clavos. Si bien por un lado perpetuaba la crucifixión, por otro nos hacía desviar nuestra mirada hacia algunas áreas del escrito de las Revelaciones. Salvador Dalí plasmó en el cuadro a Miriam la Magdala como símbolo de la persecución abusiva a al que fuera sometida la esposa del maestro. El cuadro muestra a Miriam al modo del texto con el torso desnudo y clavos en su abdomen, casa y reino del grial y de la descendencia mesiánica.

Acerca de una buena comprensión de los secretos de las Revelaciones, no podemos olvidar a Flavio Josefo y sus “Antigüedades de los judíos y Guerra de los judíos”. Flavio habla de los esenios como unas personas muy bien instruidos y hábiles en las artes curativas. Los esenios creían que el universo era contenedor de la luz y de la oscuridad, justicia y maldad. Un movimiento necesario de un equilibrio continuo en la búsqueda de la ascensión humana. Así había una batalla individual y otra colectiva que se perpetuaba durante la eternidad en la Tierra: la guerra entre la luz y la oscuridad. Dios a través de sus hijos estaba destinado a ser el regidor supremo de ambos espíritus, la luz y la oscuridad. Hallar el camino de conexión

entre el hombre y Dios, requería y requiere un largo y arduo sendero de conflictos continuos. Un sendero que debe culminar en el llamado a modo generalista, “Juicio Final”.

Es ahí donde entronca María la Magdalena, ella es la titular indiscutible del camino y la receptora y generación de la energía crística. A la vez, la representación de la diosa en la Tierra. Por esa razón las Revelaciones la preserva hasta el Final de los Tiempos, donde ha de reinar, no solo ella, sino sus enseñanzas que no son otra cosa más que el camino.

Las Revelaciones retocado y readaptado a las ortodoxias del poder posterior al tiempo de vida del matrimonio mesiánico, sobre el texto original de Miriam y del posterior de los sanjuanistas, indica quien era ella, donde fue preservada, su descendencia gríalica y el retorno del género humano a la Luz. Otra cuestión es quienes son la luz y quienes la Oscuridad en los tiempos finales. Asunto muy importante que desvela entre otros asuntos, la deriva de Occidente hacia un ateísmo amigo de la Oscuridad.

El libro atribuido a Juan con las inoportunas modificaciones, conservó la esencia del mensaje dado por el Maestro a Miriam. El texto habla de un futuro lejano para los tiempos de aquellos siglos en los que fue reescrito. Predice el retorno de la esposa del Hijo de Dios. Su preservación hasta tal final de los tiempos y la posterior llegada de los Annuna. Además de entre otras cosas, la guerra entre los hijos de la oscuridad y de la luz, donde todos perecen a excepción de los llamados “elegidos”: aquellos que creen en la reina del grial y en su esposo hijo de un dios y de una mujer mortal.

Las citas al género femenino en las Revelaciones son escasas y las pocas que allí se encuentran, en su mayoría, no hacen sino denostar el género femenino. En las Revelaciones podemos decir que se contienen cuatro formas de nombrar a la mujer, la mujer como madre, gran prostituta, novia y esposa.

La mujer como madre del capítulo 12 esta ataviada con el sol, la luna y además coronada por doce estrellas. Esta en tran-

ce de parto y pariendo a un niño. Desde la ortodoxia resulta fácil interpretar a tal figura como la propia iglesia sufriendo persecución por los romanos e incluso algunos expertos en teología creen que es la madre Hannah María.

Miriam y Juan eran perfectos conocedores de la realidad religiosa y de las dos tendencias de los predicadores, además de la dispersión de los apóstoles, entre otras cosas. El sobrino de Miriam por su parte no se merece el desconocimiento que se profesa hacia él. Juan a lo largo de todos sus escritos llegados hasta nosotros y leídos con todas sus tergiversaciones incrustadas, goza de un nivel tan elevado como Miriam o Martha, desde el punto de vista del gnosticismo ancestral: enseñanzas contenidas en el camino. Enseñanzas que circulaban por todas las tierras donde viajan los nazarenos de la Iglesia Nazarena.

Comprender a Juan, lo que de verdad quedó en sus escritos, resulta casi imposible si no se conocen bien todos sus escritos. Incluso es necesario tener conocimiento de la historia real de Juan, hijo de Helena María Salome y de Simón Lázaro. En las tres epístolas de Juan, además del conocido libro evangélico, demuestra el alto rango sapiencial y como toda la filosofía de la iglesia nazarena de Miriam y Johshua está comprendida en el camino. En términos básicos, fe, mandamientos, el amor y la oración, y todos ellos en conjunto son la esencia de las iniciaciones, sean a modo de meros ritos o de escuela de aprendizaje. Pero recordemos que Juan conocía los verdaderos representantes no solo de la nueva iglesia sino a los encarnados en la Tierra, uno como Hijo de Dios y otra sacerdotisa de la diosa y del cielo. Fuera de tal pareja mesiánica no había nadie más, todos incluido el mismo, servidores y devotos de ambos. En tal conceptualización esta por supuesto la amada madre Hannah María, a quien Dios tenga en su seno.

La madre Hannah María cumplió su cometido a la perfección y encarnó por última vez en nuestro planeta. Se trataba de una maestra que fue elegida tanto en el cielo como en la tierra para ser quien llevara en su vientre “la Perla”. Cosa que así

sucedió y de ella y de la intervención divina, nació el mesías de las profecías concerniente al pueblo elegido, algo que no gusto ni a Roma ni al Sanedrín.

Pero tal plan existía desde al menos los tiempos de la llegada del Altísimo al Sinaí. Los magos sacerdotes de Persia y Nubia al visitar al niño y a la madre y decir lo que habría de suceder hicieron especial hincapié en el futuro de Hannah María y su ascensión al cielo. Hannah María fue denominada como la “Princesa Elegida” a los 7 años cuando ingresa en el templo a la espera de su edad para ser madre, algo que llegó cuando cumplió los catorce años. Incluso me atrevería a decir que Hannah María nunca se ha aparecido a nadie, aunque su energía sigue estando cerca del hombre.

El amor como dice Juan, *“Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor”*, en sus epístolas situadas fuera de su Evangelio y de manera iniciática, resulta ser la fuerza universal que trasciende al hombre. Y los mayores representantes son precisamente la pareja mesiánica y dinástica de Miriam y Johshua: como seres individuales y una unidad de amor incondicional. Y la devoción que Juan sentía hacia Miriam y Johshua basada en ese amor que ellos propagaban, delimitaba perfectamente de quien habla el hijo de Helena María Salome cuando dice *“la Señora”*.

Pero los censores, gente muy lista y sabedores que basta cambiar una palabra para modificar incluso la historia, meten la cuña en cuanto pueden. Así ellos en por ejemplo las epístolas de Juan donde decía *“Señora Prometida”* sustituyeron la segunda palabra por *“Elegida”*. Entonces todos sabían la diferencia entre un título y otro, así como sus dos propietarias, cosa que después parece se perdió. Quizás el problema vino siglos después cuando la ignorancia se adueñó del poder y sus adeptos. Una técnica similar es utilizada en el Revelaciones y se hace difícil saber de qué señora se está hablando si existe desconocimiento de la verdadera historia.